

Venezuela tiene durante los primeros decenios del siglo XXI la oportunidad histórica de aprovechar las ventajas de la transición demográfica, expresada en los cambios en la estructura de edades de la población con una proporción creciente de la población en edad laboral. Estas transformaciones demográficas exigen cambios en las políticas públicas en áreas estratégicas como la educación, la salud y el empleo, políticas que deberán hacer frente tanto a

la reducción de las brechas de inequidad acumuladas del pasado como a los nuevos retos de desarrollo, ligados a la globalización y a la sociedad del conocimiento. La eficacia de la respuesta en gran parte dependerá de que el país pueda mejorar significativamente la calidad de sus recursos humanos, en términos educativos, sanitarios, habitacionales y productivos.

Una visión completa de los aspectos aquí abordados está recogida en la publicación *Análisis de Situación de Población en Venezuela: población, desigualdades y políticas públicas*, que forma parte de un proceso regular del trabajo de las Oficinas de País del UNFPA en América Latina y el Caribe, que tiene por finalidad producir informes nacionales en los que se analizan los hechos más resaltantes en materia de crecimiento poblacional, reproducción, sobrevivencia, movilidad y distribución espacial o territorial de la población del país. Documento síntesis de múltiples contribuciones de investigadores/as nacionales e internacionales que asistieron al UNFPA en Venezuela en esta tarea, así como de las observaciones y reflexiones surgidas del diálogo político estratégico con diferentes actores del país. En tal sentido, el Análisis de Situación de Población contribuye por un lado con la reflexión sobre estrategias nacionales orientadas a alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio acordados por los países en 2005 y, en ese marco, con la identificación de necesidades y prioridades nacionales sobre las cuales basar la cooperación internacional con el país.



RIF: J-31122674-5 / Producción general: CDBpublicaciones. Diseño: Michela Baldi. Fotografías: UNFPA, ABN, y Gustavo Bauer en www.saborgaitero.com.

UNFPA Fondo de Población de Naciones Unidas

El **Fondo de Población de Naciones Unidas** es un organismo de cooperación internacional para el desarrollo que promueve el derecho de cada mujer, hombre, niña y niño a disfrutar de una vida sana, con igualdad de oportunidades para todas y todos. Apoyamos a los países en la utilización de datos sociodemográficos para la formulación de políticas y programas con el objetivo de reducir la pobreza y asegurar que todo embarazo sea deseado, todos los partos sean seguros, todos los jóvenes estén libres de VIH y SIDA, y todas las niñas y mujeres sean tratadas con dignidad y respeto.

Los proyectos y las actividades se ejecutan en el ámbito de los subprogramas de Población y desarrollo, Salud sexual y reproductiva y Equidad de género.

Población y desarrollo

Asiste en el fortalecimiento de capacidades nacionales para analizar las tendencias demográficas y su relación con los procesos económicos, sociales y políticos, creando las condiciones para que los factores poblacionales sean integrados a los planes de desarrollo y las estrategias de reducción de la pobreza, en los procesos de instrumentación de políticas públicas.

Salud sexual y reproductiva

Proporciona asistencia técnica para aumentar la capacidad institucional —en el ámbito local y regional— orientada a mejorar la calidad de los servicios de salud y educación para reducir la mortalidad derivada de la maternidad, los embarazos de adolescentes, la violencia basada en el género y las infecciones de transmisión sexual, incluidas el VIH y SIDA.

Igualdad y equidad de género

Componente dirigido al diseño, la instrumentación y la vigilancia social de políticas públicas, a la aprobación y ejecución de leyes y otras normas legales, y al desarrollo de programas y proyectos de instituciones y organizaciones aliadas —gubernamentales y no gubernamentales— a través de un enfoque que pone el énfasis en el empoderamiento especialmente de las mujeres, adolescentes y jóvenes, como condición fundamental para la superación de inequidades sociales, el ejercicio pleno de los derechos y el desarrollo sostenible.

UNFPA Venezuela:
Av. Mohedano, Centro Gerencial Mohedano, Piso 9, Of. 9-b,
La Castellana
Telf.: (58-212) 2645545 (master)
Fax: (58-212) 2643773
Correo-e: unfpa.venezuela@undp.org

Página web: <http://venezuela.unfpa.org>



UNFPA - Porque cada persona cuenta



Hablemos de población y desarrollo

La población venezolana está experimentando profundas transformaciones derivadas del proceso de transición demográfica y de su impacto en el crecimiento y la estructura por edades. La disminución de la mortalidad y el consiguiente aumento de la supervivencia, aunados a la baja fecundidad y la creciente relevancia de las migraciones, son factores que permiten explicar estas transformaciones. Pero estos cambios no han ocurrido de forma homogénea, ya que coexisten diferentes patrones reproductivos, de supervivencia y de movilidad entre las distintas regiones de nuestro país, expresión demográfica del conjunto de desigualdades estructurales que caracteriza a la región de América Latina y donde Venezuela no es una excepción.



Principales rasgos de la transición demográfica en Venezuela

La Transición Demográfica (TD) es un proceso mediante el cual los países pasan de un régimen de altos niveles de natalidad y mortalidad a otro de niveles moderados o bajos, lo que tiene un gran impacto en la estructura de edad de la población. En Venezuela, la TD ha estado marcada por diversos procesos económicos y sociales, entre ellos, el nacimiento del Estado moderno a partir de los años cuarenta, lo que permitió mejorar las condiciones de vida de la población mediante un descenso sostenido de la mortalidad general. Entre los años 1950 y 2000 la tasa bruta de mortalidad pasa de 11,0 muertes por mil nacidos vivos a 4,3, en tanto que la natalidad desciende de manera sostenida hasta ubicarse en el orden de 21,7 nacimientos por mil habitantes al despuntar el siglo XXI (gráfico 1).

Gráfico 1
Venezuela: evolución de las tasas brutas de mortalidad y natalidad (1940-2004)

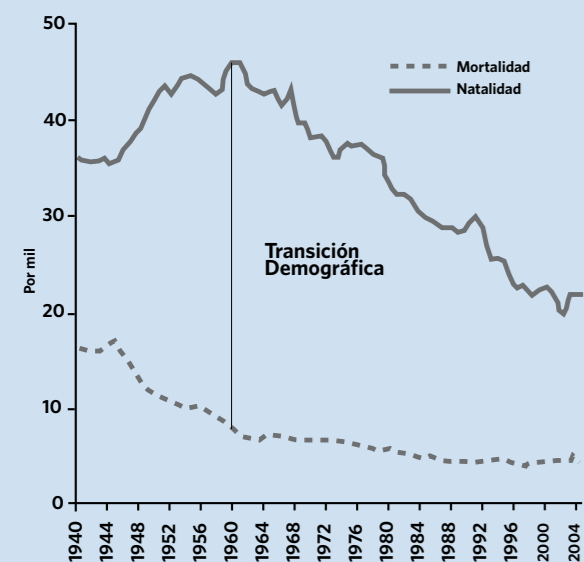
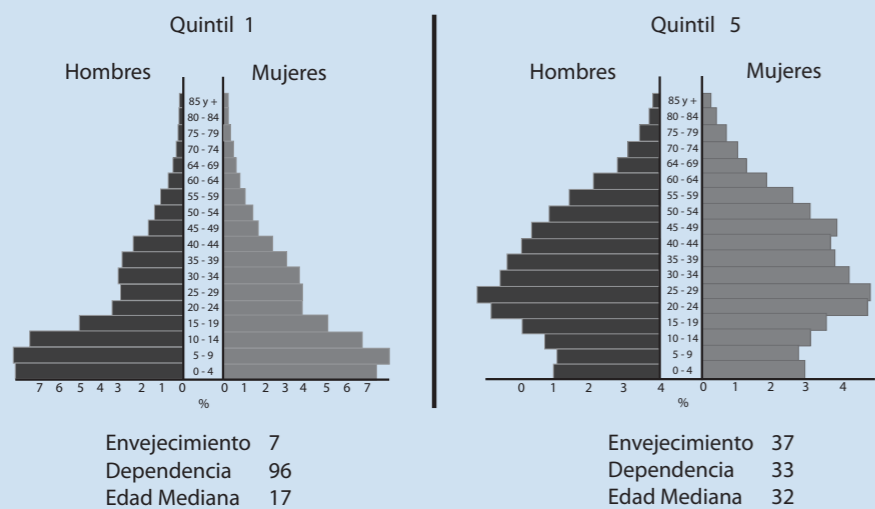


Gráfico 2
Venezuela: pirámides de población según quintil de ingreso más pobre y más rico, 2002



Este proceso se ha dado de manera desigual en el territorio nacional: con grandes avances en las zonas más urbanizadas, en contraste con las regiones menos favorecidas del país, las cuales presentan aún hoy día altos niveles de mortalidad y natalidad. Esto permite confirmar cómo las desigualdades han producido grandes rezagos y brechas que se expresan en una TD dual entre los distintos estratos de la población que coexisten en el territorio nacional (ver gráfico 2).

Si comparamos la pirámide de población del quintil más pobre (quintil 1, 20% de menos ingresos) y la del más rico (quintil 5, 20% de mayor ingreso) se observan disparidades entre los patrones reproductivos y de supervivencia que configuran dos estructuras de edades muy distintas como resultado de las diferentes etapas en la TD en que se encuentran ambos grupos de la población

La pirámide representativa de los venezolanos más pobres es típica de las primeras etapas de la TD (natalidad y mortalidad infantil relativamente altas), similar a la pirámide de la población nacional a mitad del siglo XX. Por el contrario, la pirámide de los venezolanos con mayor bienestar representa una etapa avanzada de la transición demográfica (baja natalidad y mortalidad infantil) con una estructura por edades típica de un país desarrollado, predominio de las edades centrales activas e incipiente envejecimiento, por el resultado combinado de la menor fecundidad y la mayor longevidad. El atraso de la población en situación de pobreza en la transición hace este sector más vulnerable, lo que contribuye a retroalimentar el círculo vicioso de la pobreza y la desigualdad.

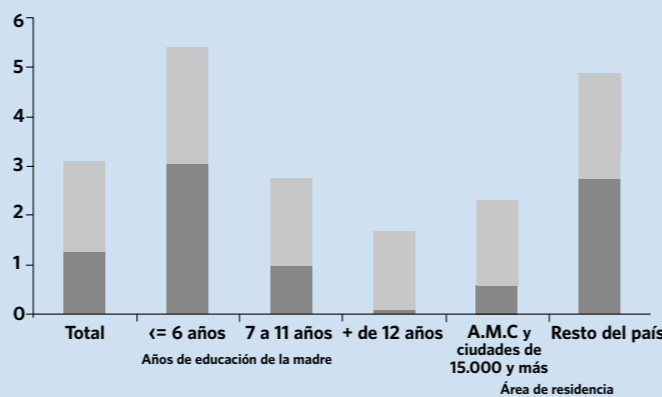
Transición de la fecundidad

En la década de los sesenta las venezolanas tenían en promedio 7 hijos, a diferencia de la primera década del siglo XXI cuando el promedio es de 2,6 hijos. Esta relación ha impactado la vida familiar al reducir el tiempo dedicado

a la crianza de los niños y niñas, facilitar la incorporación de la mujer al mercado de trabajo y aumentar el ingreso familiar, convirtiéndose la reducción de la fecundidad en una ruta de salida de la pobreza. Sin embargo, a pesar del descenso promedio de la fecundidad, éste no se ha dado de manera homogénea ya que persisten las desigualdades sociales y territoriales en el acceso a la salud reproductiva y a los métodos modernos de planificación familiar.

Un indicador de las inequidades reproductivas es la brecha entre la fecundidad deseada y la no deseada, con desventaja en mujeres con menos años de escolaridad y residentes de zonas rurales, lo que confirma la importancia de estos dos factores en las desigualdades sociodemográficas (gráfico 3). Por el contrario, las mujeres de mayor nivel de instrucción, pertenecientes a familias de mayores ingresos y/o residentes en zonas de mayor concentración de población urbana, en la práctica pueden realizar plenamente sus deseos reproductivos. Por ello resulta imperativo poner al alcance de las mujeres venezolanas más desfavorecidas los medios necesarios para que en igualdad de condiciones puedan ejercer sus derechos reproductivos y decidir el número y el espaciamiento de los hijos que deseen tener.

Gráfico 3
Fecundidad deseada y no deseada según años de escolaridad y área de residencia (1998)

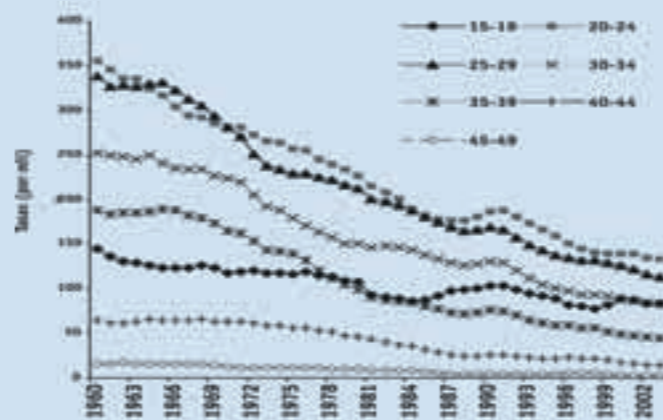


La edad en que las mujeres tienen hijos durante su vida reproductiva ilustra el proceso generalizado de descenso de la fecundidad en los últimos cuarenta años, mostrando una caída de las tasas específicas en todas las edades. Sin embargo, el menor descenso relativo ha ocurrido en adolescentes entre 15 y 19 años, cuya fecundidad mostró una trayectoria oscilante durante las dos últimas décadas. En Venezuela, la fecundidad temprana entre las mujeres de 15 a 19 años sigue siendo alta: 1 de cada 5 nacimientos corresponde a una madre adolescente. De allí que la fecundidad de las adolescentes venezolanas no se haya reducido e incluso presente alzas en ciertos períodos, situación que se repite en muchos países de América Latina, a pesar de los avances en el proceso de transición de la fecundidad (gráfico 4).

El estancamiento en la reducción de la maternidad a edades tempranas plantea la urgente necesidad de aplicar por

líticas específicas que aborden el problema de una forma integral, tomando en cuenta el entorno familiar así como las dimensiones educativas, de salud y de oportunidades para las adolescentes menos favorecidas.

Gráfico 4
Fecundidad por grupos de edad, 1960-2002



Ganancias en la esperanza de vida

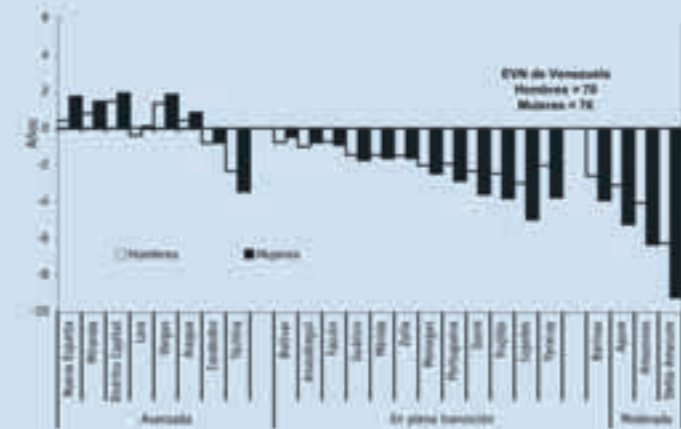
A mitad del siglo XX una de cada dos defunciones correspondía a un niño menor de cinco años y una de cada tres a un niño menor de un año. Cincuenta años más tarde, sólo una de cada diez muertes registradas corresponde a menores de cinco años, gracias a las mejoras en el saneamiento y la modernización de los servicios de salud. No obstante, este patrón ha sido desigual en el territorio nacional, registrándose grandes brechas asociadas fundamentalmente a las desigualdades regionales en el acceso a los bienes y servicios, determinantes para evitar los riesgos de enfermedad y muerte de la población.

Según estimaciones recientes de la esperanza de vida al nacer (EVN, 2000-2005) por entidades federales, alguien que nazca en el Distrito Capital tiene una ventaja de nueve años en la expectativa de vida respecto de quien nazca en Delta Amacuro. Si la comparación se realiza en el plano temporal, se observa que en la actualidad los habitantes de Delta Amacuro todavía no igualan la EVN que tenían los capitalinos hace 20 años. En las entidades en transición avanzada –tanto en hombres como en mujeres– los valores más altos de la EVN, superiores al promedio de Venezuela, indican que hay un grupo numeroso de regiones que se alejan de esa media. En esos casos, todavía persisten niveles de mortalidad infantil susceptibles de ser reducidos, ya que una proporción importante de las defunciones al inicio de la vida son prevenibles.

Por otra parte, la tendencia a una mayor disparidad de género en la medida en que la supervivencia se prolonga también se reproduce entre las divisiones administrativas mayores. Las brechas más amplias en favor de las mujeres, por encima de seis años, se constatan en las entidades en transición avanzada, mientras que los menores

progresos en esta materia se verifican entre las entidades que han entrado más tardíamente en ese proceso de cambio demográfico: Amazonas, Delta Amacuro y Apure donde, en promedio, las mujeres sobreviven a los hombres alrededor de cuatro años (gráfico 5).

Gráfico 5
Diferencia de la esperanza de vida al nacer por entidad federal respecto al total nacional, 2000-2005



Bono para el desarrollo

Como resultado del avance de la transición demográfica y la mejora en la relación de dependencia se produce un “bono demográfico” por única vez y por tiempo limitado en Venezuela, estimado entre 2010 y 2040 y con un período óptimo entre 2020 y 2030, tiempo en el cual más personas podrán incrementar su producción, ahorrar más e incrementar su capital humano sólo si se cuenta con las condiciones adecuadas de educación, salud y empleo productivo. También conocida como “ventana de oportunidad”, ésta se abrirá cuando la dependencia juvenil alcance niveles mínimos y se cerrará cuando la relación de dependencia aumente de nuevo, debido al incremento de la población adulta mayor.

El bono demográfico trae ventajas para el desarrollo ya que permite reorientar recursos hacia la inversión social y la lucha contra la pobreza. Pero también obliga a atender las necesidades de la creciente población adulta mayor, su demanda de seguridad económica y de atención en salud. Por ello implica la generación de empleos para la población activa creciente y la disminución de la informalidad y la precariedad de los mercados laborales, no sólo en Venezuela sino en toda la región de América Latina.

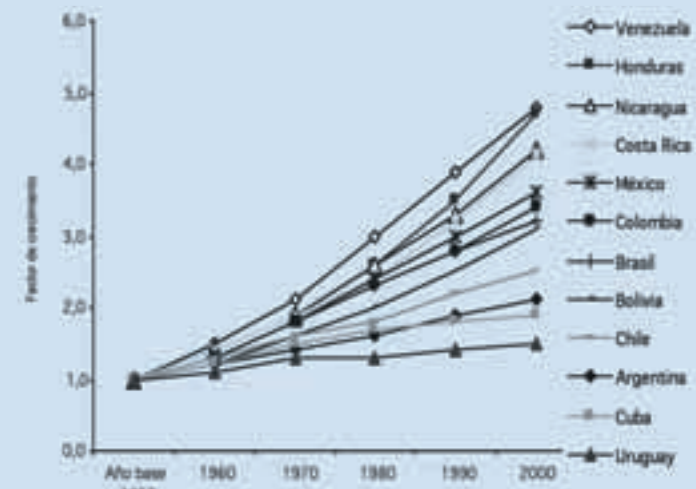
Un bono con límites

Los países de la región disponen hoy de un “bono demográfico” creciente, pues el volumen de la población en edades productivas es cada vez más alto en relación con el de niños y adultos mayores. Si se actúa a tiempo, el bono ofrece la oportunidad de reorientar recursos e invertir en favor del desarrollo.

Urbanización y riesgo

Entre los años 1950 y 2001 la población venezolana experimentó el más alto ritmo de crecimiento de América Latina, multiplicando 5 veces su población en este período y ubicándose el 90% de la población en zonas urbanas del país. Ello nos convierte en uno de los países más urbanizados de la región (gráfico 6).

Gráfico 6
Relación de dependencia total, de niños y adultos mayores, 1950-2050



El proceso venezolano de urbanización se caracteriza por ser acelerado y desordenado, lo cual ha contribuido a una mayor desigualdad en las condiciones del hábitat de gran parte de la población venezolana: cerca de la mitad de los habitantes vive actualmente en barrios, es decir, en zonas de asentamientos urbanos precarios y no planificados, lo que contribuye a incrementar su condición de vulnerabilidad ante la ocurrencia de desastres naturales como inundaciones, lluvias intensas y deslizamientos, entre otros. De allí la importancia de la planificación de los espacios urbanos como estrategia de desarrollo.

Perspectivas

Las tendencias demográficas a mediano y largo plazo indican que la población total, predominantemente urbana, registrará incrementos importantes en la primera mitad del siglo XXI, hasta superar los 40 millones de habitantes alrededor de 2050. Gran parte de esta población se concentrará en las edades centrales y superiores de la pirámide, es decir jóvenes, adultos y adultos mayores, con una estabilización inicial de grupos menores de 15 años y su paulatino descenso. Estos cambios demográficos son el resultado del avance de Venezuela en la transición demográfica que se ha ido traduciendo primero en un descenso de la mortalidad general, una posterior disminución de la fecundidad y, en definitiva, en una mayor esperanza de vida.